

Sin reconocimiento -ciudadano- no hay compromiso -social-

En el diccionario de la R.A.E., “compromiso” significa *“Obligación contraída, palabra dada, fe empeñada”*. Si ahondamos un poco en el significado del compromiso como acto, descubriremos un fundido de palabras-clave como *voluntad, constancia, acción personal* y *progreso de la causa* asumida. Así, el compromiso es la actitud de una persona que actúa al servicio de una causa. Si se apellida “social”, esa causa será la de ayudar a los demás (cercaños y lejanos) a vivir una vida más justa, más digna, más libre, mejor, en una palabra.

En el retrato robot de la juventud española que bosquejan dos de los últimos Informes “más canónicos” sobre ella -el de la Fundación Santa María y el del INJUVE (99-00)- hay dos rasgos, entre otros, que ya aparecían en los de 1995 y que se mantienen, cuando no se ahondan, en estos últimos: el “presentismo” y la indiferencia ante la política. Difícilmente se puede ajustar este retrato al “compromiso” como “voluntad”, como “constancia”...

Y, también aquí, la escuela está obligada a decir y a hacer algo. El fin de su acción educadora es la transformación de la sociedad en un lugar justo, libre, fraterno y pacífico a través de personas justas, libres, fraternales y pacíficas. Si la juventud da la espalda a la política formal, la de los partidos políticos, o si es presentista es porque esa política sigue considerándola como la antesala o, peor, como la sala de espera de su reconocimiento social.

La escuela, como subsistema social, actúa con más frecuencia de la debida, de modo similar a como lo hacen la sociedad y los partidos políticos: tampoco ella les reconoce en serio su ciudadanía. ¿Con qué frecuencia les consulta sobre decisiones que les conciernen? ¿Cuál es la participación real, efectiva de los delegados de curso en un centro? ... Sin ese reconocimiento, sin la consideración de su validez como interlocutores reales, dignos de respeto y capaces de expresarse, actuar y participar en la vida social, no hay posibilidad para el compromiso social.

Mientras la sociedad adulta no se convenza de que no hace falta llegar a la mayoría de edad para ser ciudadanos, de que el ciudadano comprometido no nace con los 18 años sino que se prepara y que la escuela es, fundamentalmente, el lugar de esa preparación, las encuestas seguirán hablando de pasotismo creciente y de incapacidad de compromisos duraderos. Si, por el contrario, en esta etapa se sienten y son ciudadanos, seguirán sintiendo la necesidad de serlo en etapas posteriores. Y solo desde ahí el compromiso es posible. ■